

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

La cultura popular y las propuestas emergentes con el Argentinazo.

Mateu, M. Cristina.

Cita:

Mateu, M. Cristina (2005). *La cultura popular y las propuestas emergentes con el Argentinazo. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/433>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

**X Jornadas Interescuelas / Departamento de Historia
Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005**

Título: “La cultura popular y las propuestas emergentes con el Argentinazo”

Mesa Temática: “*Protesta social y política en la Historia Reciente de Argentina*”.

Pertenencia institucional: Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas, Departamento de Humanidades

Autor/res: Mateu, María Cristina. Docente FCE/UBA y FFyL/UBA

Dirección: cristinamateu@yahoo.com.ar - 4583-5346

La cultura popular y las propuestas emergentes con el Argentinazo

Una perspectiva popular estalla en la crisis

La pueblada del 19 y 20 de diciembre del 2001 conmovió al país y abrió en las clases populares oprimidas la necesidad de “no delegar”. Recuperando una larga tradición de luchas sociales, el Argentinazo fue la primera pueblada que forzó la renuncia de un presidente antipopular, frenó el avance antidemocrática del estado de sitio y obligó a suspender el pago de la deuda externa.

Frente a la crisis política, económica y social –agravada por décadas de entrega del patrimonio nacional, privatizaciones y ajustes de las llamadas políticas neoliberales– las clases populares introdujeron una perspectiva que produjo una profunda crítica y nuevas prácticas frente a la política dominante (puebladas, cortes de rutas y calles, asambleas populares, escraches).

Esta perspectiva popular que se acrecienta con el estallido no sólo se manifiesta en la representación política y social sino también en el campo cultural. Producto de esa gran pueblada, también las clases oprimidas han salido a disputar distintos ámbitos culturales y han luchado por abrir nuevos espacios para la producción, reproducción, exhibición, creación y manifestación de expresiones culturales con distintos niveles de elaboración y en diferentes áreas culturales y expresivas.

Esto las ha llevado a pelear por presupuesto para estas actividades artístico-culturales, por la apropiación de lugares, por reconocimientos oficiales, por espacios públicos de creación y actividad cultural para todas las edades; y también por contenidos y temas, que el pueblo –cada vez más– toma en sus manos iniciando una crítica y cuestionamiento a las formas y contenidos impuestos por la cultura dominante, pasados y presente. También producto de la lucha algunos intelectuales y artistas que forman parte del campo popular han logrado acceder a puestos antes vedados para ellos y encontraron en agrupaciones colectivas formas de identificación.

Estas formas, organizaciones y contenidos emergentes de la pueblada de diciembre –reelaborando viejas prácticas potenciadas en la lucha social– pugnan por otra cultura; en lucha y en contradicción con las políticas culturales “neoliberales, conservadores,

reaccionarias”, oficiales y de aquellas políticas que promueven las industrias culturales como salida a la crisis.

Conflicto, tensión, lucha por un cambio

Por qué situamos este momento y este lugar para analizar las propuestas culturales emergentes. Porque fue un proceso de cambio, momento en el que sujetos y la sociedad reestablecen, revalorizan y redimensionan sus relaciones. Este proceso de cambio en la revalorización y redimensionamiento de las relaciones sociales genera conflictos de intereses, tensiones, reposicionamientos, avances y retrocesos de los sujetos en la sociedad que lo modifican, y a su vez, marcan y movilizan a la sociedad en su conjunto, que –en mayor o menor medida– trasponen todos los planos de la actividad individual y social.

En la Argentina de diciembre de 2001, las relaciones políticas, económicas y sociales habían alcanzado un grado de tensión que hacían imposible mantenerlas en las mismas condición. Momento de tensión producto de una profundización de la crisis económica estructural y de los factores de concentraciones y centralización de los capitales monopólicos externos, con un endeudamiento acrecentado desde fines de los '70, con la desarticulación de la industria nacional, trabada la capacidad productiva del agro, con el deterioro social creciente de los sectores populares y exacerbadas las contradicciones entre las clases dominantes. En estas condiciones se agudizó el enfrentamiento entre los afectados por la situación de reajuste, reconversión y achicamiento económico y social con los responsables de esta crisis.

Este enfrentamiento adoptó nuevas modalidades¹ –como consecuencia de su agudización y de la imposibilidad de ciertas instituciones tradicionales para resolverla por la traición de sindicatos, descrédito de políticos y dirigentes carismáticos, ruptura de las redes sociales tradicionales, crisis de representatividad y hegemonía en los distintos sectores sociales y en la forma de representatividad política y social, emergencia de nuevas organizaciones y nuevos representantes de decisión colectiva, etc. Se plasmó, así, una nueva concepción que fue definida como: “que se vayan todos” para hacerse cargo y “no delegar”.

Esta nueva concepción estuvo presente antes y después del estallido social entre amplios sectores populares y se transformó en una consigna tácita en la pueblada. No delegar las decisiones en el Estado, en los políticos corruptos, en las organizaciones sociales o instituciones que no representan y encontrar formas colectivas para resolver los problemas inmediatos que la crisis social generaba (organizaciones barriales, de desocupados, comedores, delegados, recuperación por parte de trabajadores de empresas quebradas o abandonadas, organización de los pequeños ahorristas, atención de la salud pública, educación).

¹ **Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio.** “Las puebladas argentinas: tradición histórica y formas actuales”. En *Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora*. Compilación: Cristina Mateu. Ediciones Cinco / La Marea, Buenos Aires, 2000

Esta nueva concepción penetró en varios planos de la actividad social y en distintos estamentos y generó propuestas que se contrapusieron a las propuestas y a la ideología dominante.

Cómo se expresó esta concepción en el plano de las actividades y producciones culturales, cuáles fueron las críticas a la ideología dominante y cuáles fueron las condiciones y propuestas emergentes de crítica y lucha, de readaptación / aceptación de la cultura, cómo se construye en este marco de conflicto la cultura nacional y popular, como define Josefina Racedo, en “resistencia y lucha” .²

Las propuestas culturales emergentes con el Argentinazo

Seguramente los que participamos del Argentinazo tenemos un sinnúmero de hechos que dan cuenta de estas nuevas propuestas. Sería interesante armar un registro minucioso de todas las formas y propuestas culturales que se fueron dando a lo largo de la crisis desatada en el 2001, tanto en los distintos barrios de las grandes ciudades, como en casi todos los pueblos, distritos y municipios provinciales del país.

Enumero, aquí, solo algunas de las viejas y nuevas organizaciones y actividades que crecieron y se difundieron al calor del Argentinazo: La Coordinadora Multisectorial de Trabajadores de la Cultura, Movimiento en Defensa Activa de la Cultura Nacional, Movimiento Argentina Resiste, Manifiesto Argentino, Teatro por la identidad, Músicos de Provincia, nuevas agrupaciones de cineastas y documentalistas, Unión de Músicos Independientes, Asociación de Artistas Visuales de la República Argentina (AAVRA), Arquitectos de a Pie, Médicos sociales Salvador Mazza, asambleas barriales con comisiones culturales y grupos teatrales, nucleamientos independientes de artistas e intelectuales que responden creativamente a la crisis (por ejemplo, grupo Escombros, grupo de percusión El Choque, profesionales ingenieros y químicos que investigaron para producir insumos nacionales y reemplazar los importados, etc.).

Nucleamientos que no se dieron solamente como crítica política al estado de cosas imperante, sino como propuesta cultura, estética, ética y una práctica activa, a veces aparentemente desligada de un posicionamiento político, pero que en sí misma era un cuestionamiento a las políticas culturales dominantes.

Estas organizaciones y nucleamientos populares, tan dispares, encontraron en los objetivos sociales comunes para salir de la crisis una práctica colectiva que se contraponía a la práctica individual propia de la cultura dominante, reforzada desde los '90 con los discursos oficiales que le proponía: “hacé la tuya”, cuya política cultural individualista, banalizada y fragmentada, –“globalizada”, “light”, como se la dio en llamar– acompañaba la política económica y social de ajuste y entrega del patrimonio nacional, a la vez que nos proponía “no perder el tren del primer mundo”. En el campo ideológico y cultural, la política llamada “neoliberal”, se sostenía con las premisas de “un mundo uno” que nos identificaba a todos. Nos prometía un acceso rápido y exitoso a ese paraíso globalizado, pero resignando nuestra propia producción cultural y

² Racedo. Josefina. “Una nación joven con un ahistoria milenaria”, *La Marea* Nº 9, pág. 20, Bs. As.

convirtiéndonos en espectadores. Así vimos llegar a la Argentina megaespectáculos teatrales, musicales y audiovisuales “llave en mano”, lo que no solo sumó tantísimos artistas, actores, músicos, profesionales, trabajadores culturales e intelectuales a las filas de los desocupados sino también despojó a la cultura nacional de los presupuestos, formas y contenidos propios para asumir los del “mundo global”.

En contraposición, como una necesidad del sujeto social en situación de indefensión³ (material y espiritual) —en el encuentro con los otros que padecen la misma situación, en lucha contra el sometimiento y la opresión social y junto al cuestionamiento político y económico— se produce una revisión y crítica en el plano ideológico-cultural.

Qué hay de nuevo en estas nuevas propuestas culturales que emergieron con fuerza en el Argentinazo. Contradictoriamente podríamos decir que nada y todo a la vez. Porque no es nuevo que artistas plásticos se junten en una obra colectiva, no hay nada de novedoso en que trabajadores de la cultura, actores, músicos e intelectuales se solidarizan con las luchas del pueblo, ni en el reclamo por mayor presupuesto, ni en la producción de obras que planteen problemáticas vinculadas a las necesidades y vicisitudes del pueblo argentino.

Lo nuevo a mi entender, es que amplios sectores populares se apropiaron de este proceso —en el que se retoman viejas prácticas culturales del pueblo— lo toman en sus manos, y expandiéndose en los niveles más oprimidos de la sociedad, impulsando en lucha y resistencia formas y contenidos que acompañan sus propias necesidades y cuestionamientos.

Así, tanto las asambleas barriales, como los artistas y profesionales organizados, buscaron juntos con otros, resolver los problemas económicos que el Estado no resuelve, y vincular esos problemas económicos a los problemas ideológicos culturales. A partir de entonces, y como nunca proliferaron cursos para conocer la verdadera historia, para conocer el proceso del endeudamiento, talleres para enseñar arte y música a sectores humildes, movimientos barriales de red denominación de calles con nombre de protagonistas populares, de estados oprimidos o dependientes de luchas populares, proyección de películas no comerciales, cine-debates, revalorización de la memoria de protagonistas y luchas populares, los artistas e intelectuales participaron como uno más en las organizaciones populares, aumentaron producciones culturales colectivas con temáticas sociales, insumos o herramientas producto de la crisis (ollas, latas, desechos, etc.), representación plásticas, teatrales, musicales en los cacerolazos y cortes de ruta, escraches también vinculados a la cultura. Además de las peñas, cantos, danzas, muestras, instalaciones y demás expresiones de la cultura expresaron específicamente los contenidos y objetivos tácitos del proceso social en auge.

La renovación, profundidad y amplitud de este proceso, como nunca hasta ahora se había dado en la Argentina, condujo a la convergencia de las necesidades y producción

³ Quiroga, Ana P. de. “El hombre tiene hoy terror de inexistencia”, en *La Marea* N° 8, pág. 22 y “La lucha es hoy un signo de salud mental”, *La Marea* N° 17, pág. 18.

ideológico-culturales del pueblo con la de los trabajadores culturales, artistas, profesionales e intelectuales. Muchos de los cuales, por imperio de la ideología dominante, cuya concepción de producción aislada e individual y competitiva, los colocaba por fuera y por encima de las condiciones de opresión económico-sociales (potenciada por las políticas culturales de los '90), descubrieron que también sufrían la falta de trabajo, la reducción de ingresos, la falta de espacios, las políticas antidemocráticas, el manipuleo informático, etc. En ese encuentro con los sectores populares hallaron un cauce común para resolver los condicionamientos materiales e ideológicos imperantes. Esta es una propuesta cultural que emergió con fuerza en el Argentinazo y qué aún está vigente y en lucha con otras propuesta contrapuestas.

Las distintas concepciones culturales en lucha

Qué es la cultura, qué y cómo se produce y quién se beneficia con ella es un tema que hay que definir y aclarar. Coexisten varias concepciones y prácticas culturales en lucha en la actualidad, simplificando al máximo podríamos reducirlas a tres:

Una concepción que define a la cultura y el arte como un área en sí misma al margen de las determinaciones económicas, políticas y sociales de una sociedad; en la que las capacidades innatas y las aptitudes técnicas son individuales y el contexto social no son determinantes. El acceso a esa cultura esta limitado a la capacidad económica, intelectual y social de una elite (en 1880 era afrancesada y positivista, en los 90 globalizada y posmoderna). Por supuesto las grandes mayorías quedan fuera, no solo de la producción sino también de su contemplación. Esta concepción estuvo y está presente en la exaltación y exhibición en la vidriera cultural de los ricos y famosos, fundamentalmente del “mundo uno”, hegemonizado por la industria cultura norteamericana.

Otra concepción encuentra una relación entre la producción simbólica y las condiciones materiales de existencia sociales, pero como mero producto técnico y comercial cuyas posibilidades de existencia se da a través de “gestores” culturales que la vehiculizan. La cultura en manos de especialistas recoge las particularidades de la identidad nacional y la transforma en un producto de consumo comercial más amplio, en el que el pueblo tiene acceso como espectador privilegiado. Aquí la producción individual del artista/intelectual está escindida de la producción social de la cultura. Esta concepción es visible en aquellas propuestas que apuestan a “bajar” la cultura al pueblo para que se eleve, se eduque y “consume” cultura. Supone la posibilidad del crecimiento económico de la cultura como microemprendimiento o creación de industrias culturales, que soslayando la crisis estructural que horada al país y en competencia con la industria cultural norteamericana hegemónica, sin romper con los mecanismos de mercantilización, de dominación ideológica, de concentración y

centralización de la producción y distribución de la cultura se convierta en una alternativa para enfrentarla, apoyándose en otras potencias culturales.⁴

La otra concepción entiende la cultura como el conjunto de las realizaciones materiales y espirituales producidas y protagonizadas por los integrantes del pueblo que se encuentra a sí mismo en el hacer y las necesidades sociales compartidas. En el encuentro de esos productores naturales con los artistas profesionales y consagrados se sustancia una propuesta que revaloriza, rescata y se apropia de la producción cultural del pueblo y se identifica contra la imposición de la cultura dominante. Una cultura popular que emana de las necesidades y expresiones del pueblo que en acción y diálogo con sus artistas e intelectuales se potencia y se enaltece. Este proceso se ha dado en otros momentos de la historia argentina pero se ha multiplicado y expandido en el Argentinazo.

Estas tres concepciones de cultura están en lucha, en un sistema en el que aún persisten las causas de la crisis estructural que ya definimos más arriba, con un 21 % de desocupación, con altas tasas de desnutrición y aumento de las enfermedades producidas por la pobreza, con una creciente deserción escolar y analfabetismo. Un sistema cuya contradicción también en el plano cultural, es que su producción es social pero su apropiación es privada e individual. Es decir, la sociedad está en condiciones de producir más alimento y otros bienes pero no todos pueden acceder a ellos porque no pueden comprarlos, así también la producción de bienes culturales, materiales y simbólicos, aumentó, abaratándose (cámaras digitales, nuevas tecnologías de edición, computadoras, etc.), sin embargo, inmensas mayorías no acceden a ellos, mientras que otros han retrocedido al punto de perder su educación básica.

Sintéticamente, el Argentinazo profundizó y expandió una propuesta cultural popular contrahegemónica que tiene viejas raíces en la Argentina. Como momento de crisis, reubicó a los artistas e intelectuales, que las clases dominante colocan por encima y por fuera de la sociedad, dentro del cauce popular y planteó la disputa por *otra cultura* —una cultura nacional, popular, científica y democrática— que está en lucha y resistencia contra las concepciones culturales dominantes que entienden la cultura como por fuera y por encima de la actividad, producción y creación del pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

Colombes, Adolfo. *Sobre la cultura y el arte popular*. Ediciones del Sol. Bs. As., 1987

Eagleton, Terry. *La idea de cultura. Una mirada política sobre los conflictos culturales*. Paidós. Barcelona, 2000.

⁴ Una nota del polémico ex Ministro de Cultura de la Nación. T. Di Tella, del 27 de octubre en periódico *La Nación*, tal vez sea una expresión de esta concepción de cultura dominante.

- Fischer, Ernst. *La necesidad del arte*. Planeta/ Agostini. Barcelona, 1986
- García Canclini, Néstor. *La globalización imaginada*. Paidós. Bs. As., 2000
- García Canclini, Néstor. *La producción simbólica, teoría y método en sociología del arte*. Siglo XXI editores. México, 1984
- Gramsci, Antonio. *Literatura y cultura popular*. Cuadernos de Cultura Revolucionaria. Bs. As., 1974.
- La Marea, revista de arte, cultura e ideas*. Números 8, 9, 10, 11, 17, 18, 19, 20, 21 y 22. Bs. As, 1998 a 2002.
- Mateu, Cristina. Trabajo e identidad ante la invasión globalizadora. Ediciones Cinco /La Marea. Bs. As. 2000.
- Muraro, Heriberto. *Invasión cultura economía y comunicación*. Legasa. Bs. As., 1987
- Nicolet, Le Goff. Duby, Romano, y otros. *Niveles de cultura y grupos sociales*. Siglo XXI editores. México, 1977.
- Prieto, Francisco. *Cultura y comunicación*. Red de Jonas. Premia Editora. Puebla, 1989.
- Racedo, Josefina; Requejo, M. I.; Taboada, M. S. *Patrimonio cultural e identidad. Culturas populares, memoria social y educación*. Ediciones Cinco. Cerpacu. Bs. As., 2004.
- Samuel, Raphael. *Historia popular y teoría socialista*. Crítica. Barcelona, 1984
- Stavenhagen, Rodolfo. Margulis, Mario y otros. *La cultura popular*. La red de Jonas. Premia Editora. Puebla, 1984.
- Thittonet, F. y Simone, A. *La culture et l'art d'un point de vue révolutionnaire*. Etudes Marxistes. Bruselas, 1998.
- Waites, Bernard y otros. *Popular Culture: Past and Presente*. Open University Set Book, Londres, 1986.